



■ El Ministerio de Economía elaboró un Plan de Fortalecimiento Industrial que considera 32 medidas para acelerar la inversión pública y privada, reactivar y fortalecer la industria.

POR VALERIA IBARRA

Un día después de que el alto horno de Huachipato se apagara, poniendo así fin a 74 años de funcionamiento de la compañía siderúrgica, el Ministerio de Economía, liderado por Nicolás Grau, lanzó un plan de 32 medidas para reactivar la economía penquista y así mitigar el impacto del cierre de la acerera. Y entre las disposiciones que contiene dicho programa se destaca destrabar US\$ 6.800 millones en proyectos de inversión de sectores económicos diversos, principalmente de energía e infraestructura.

Entre los 25 proyectos privados priorizados por la autoridad están la modificación para producir celulosa cruda en Planta Laja de CMPC, por US\$ 186 millones; la producción de tierras raras de Minera Aclara por US\$ 130 millones; el proyecto Peñasco Ventoso por US\$ 330 millones; la central Hidroeléctrica Rucalhue por US\$ 294,6 millones; así como la construcción de 11 parques eólicos por un total de US\$ 2.700 millones, entre otras iniciativas.

El Plan de Fortalecimiento Industrial del Biobío, como se denomina la iniciativa, “tiene por objetivo abordar los desafíos productivos estructurales de mediano plazo de la región y, simultáneamente,



Ministro de Economía, Nicolás Grau, lideró la gestación de la iniciativa que busca revivir el auge industrial de la zona.

Gobierno busca destrabar US\$ 6.800 millones en proyectos de inversión en Biobío para frenar crisis tras cierre de Huachipato

las consecuencias de corto plazo del cierre de la Compañía Siderúrgica de Huachipato”, estipuló un documento en el que se detalló la iniciativa y fue divulgado ayer.

Para ello se propone un conjunto de medidas que disminuyan el impacto laboral y productivo de corto plazo del cierre de la siderúrgica y

que reviertan, en el corto y mediano plazo, las pérdidas de empleo, producción e infraestructura industrial que ha sufrido la región en los últimos años. Lo que busca, además, es potenciar una nueva era industrial en la zona, se señaló en el documento.

En el texto se precisó el im-

pacto del cierre de Huachipato. La siderúrgica registró US\$ 584 millones en compras en un año, lo que representó el 13,8% de las transacciones realizadas por empresas manufactureras de la región del Biobío. Un total de 1.543 firmas eran proveedoras directas de la acerera, con ventas aproximadas de



US\$ 450 millones. De este universo, 548 empresas tenían su casa matriz ubicada en la región en cuestión. Si bien Huachipato empleaba a 2.500 trabajadores directos, se calcula que el empleo indirecto sumaba 20.000 personas.

Por ello, el plan se organizó en cinco ejes: apoyo y acompañamiento a empresas proveedoras de Huachipato en riesgo; reinserción, movilidad laboral y acompañamiento para el resguardo de garantías laborales; acelerar la inversión pública y privada; reactivación y fortalecimiento de la industria en el mediano y largo plazo y; recuperación en el mediano plazo de la producción nacional de acero.

Críticas

El plan no estuvo exento de críticas. Las pesqueras PacíficoBlu y Landes lamentaron que no se haya considerado autorizar al sector industrial a capturar jibia, dado que desde 2019 sólo pueden hacerlo los pescadores artesanales. La prohibición produjo en ese entonces el inmediato cierre de cuatro plantas de proceso ubicadas en Talcahuano (2), Coronel (1) y Lota (1) y la pérdida de unos 1.700 empleos. Además del cierre de esas líneas de proceso de jibia, cuatro pesqueros de alta mar dejaron de operar con sus respectivas tripulaciones.